

Henri Texier prende la primera llama en Getxo

PABLO SANZ

GETXO.- En el jazz de nuestros días, habitan sentimientos musicales que amplían e iluminan nuestro horizonte, corazones rebeldes que buscan nuevos retos a partir de la experiencia y la intuición. Hace tiempo que Henri Texier se colocó en la aventura de la vanguardia europea, aunque siempre ha dejado una ventana abierta al pasado para poder reconocer la verdad. Al contrabajista francés se le encomendó inaugurar el vigesimoséptimo Festival Internacional de Jazz de Getxo, y su saludo acabó convirtiéndose en una ejemplar exposición de los valores más elevados del jazz.

Henri Texier desembarcó en el escenario principal de la plaza Biotz Alai sin hacer ruidos ni aspavientos, concentrado en la tarea creativa que comparte desde hace años con el quinteto Azur, en el que militan jazzistas de mucha enjundia. En el inicio, reinventó un blues que sacudió el firmamento getxotarra, avisando al respetable de que aquella no iba a ser una noche más. Después, su instinto jazzístico se explicó con lecturas avanzadas de la mejor literatura *be bop*, citas improvisadas y anotaciones a pie de página escritas con tinta europea.

Al margen de su impecable caligrafía jazzística, el contrabajo de Texier convierte en oro cada melodía que toca, desplegando sobre la tarima una sonoridad

mágica que lo envuelve todo. No es hombre al que le gusten las varas de mando, así que inteligentemente cedió buena parte del protagonismo de la velada a sus empleados. Entre ellos, figura su hijo Sébastien, que fue de menos a más y resolvió su papeleta con eficacia, sobre todo cuando echó mano del clarinete bajo. En el frente rítmico, también se lucieron el baterista Tony Rabeson y el pianista Bojan Zulfikarpasic, cuyo teclado se encendía con la llama del blues y el swing.

Sin embargo, el otro gran titular de la noche llegó desde la esquina que ocupaba Glenn Ferris, un trombonista que, más que como J. J. Johnson, toca como Miles Davis. Su ejercicio subía enteros en el acompañamiento, pero el termómetro se disparaba cada vez que se quedaba solo. La energía de su soplo fue un aullido de libertad musical, corpulencia instrumental y vigor expresivo. El trombonista llegó incluso a desafiar el liderazgo del Azur, aunque, claro, con el beneplácito del jefe, que más de una vez quedó felizmente atrapado entre sus propias cuerdas.

■ **'En apoyo de nuestro jazz'**
□ es el título del manifiesto que han firmado músicos, aficionados y periodistas especializados para protestar por la escasa presencia de músicos nacionales en los festivales españoles y pedir apoyo a la Administración.